



TOMAR BUENAS Decisiones

Evitamos el momento, lo aplazamos. No nos engañemos: a veces es necesario sincerarnos con nosotros, hacernos buenas preguntas, barajar todas las opciones... Y ser valientes. Por **Raimon Sainó**. Ilustración de **Joan Lluís Agreida**.

S cuando la suma de todas nuestras decisiones anteriores. El día de hoy es un resumen de todas las decisiones que tomamos ayer y mañana. Cuando alguien se pregunta: "¿Cómo he llegado a esto?", debería responder la larga lista de decisiones que ha tomado en los últimos años. Y quien se pregunta: "¿Cómo será mi vida en el futuro?", debería examinar las decisiones que toma de hoy en adelante. Como dice el adagio: una cosa lleva a otra. Por todas estas razones, aprender a tomar decisiones es una habilidad fundamental en la vida que puede aprenderse.

Con cada decisión, la vida toma una dirección, se balancea, se desbalancea por eso, decidir genera valor. Metidos a equivocarse. Así, algunas decisiones quedan suspendidas en el aire. Aunque "no decidir" es también una decisión, de modo que es barrerlas para adelante no tomar decisiones. De algunas maneras,

las buenas preguntas. Veámoslo más desarrollado.

EL VALOR DE EQUIVOCARSE
"Si no puedes fallar, entonces no vale la pena" (Seth Godin)

Aquí la palabra "valor" tiene dos acepciones vitales: la de la utilidad y la del acertamiento. Una vez, alguien a quien le expresé algo así: "Si deseas tener más éxito, debes equivocarte más". Estas palabras me hicieron reflexionar sobre lo poco que nos permitimos probar, entrar y aprender. Obviamente, el autor de ese pensamiento se refiere al valor del error en el ciclo del aprendizaje: corregir a partir de las equivocaciones, más conocido como método de la prueba y el error (el método científico). No le falta razón: todas las personas con logros significativos han partido de una mala situación y han conocido el fracaso y la caída en su camino hacia el éxito. Los errores son una etapa del ciclo que no conviene evitar: son detalles importantes como para ignorarlos o suprimirlos. Conocer equivocaciones es forma parte de la vida, son marcas y

deberenda o no, ¡siempre estamos decidiendo! Y de todas, la peor decisión es la indecisión. Eso es peor que equivocarse.

Si decidir es un proceso tan importante, ¿cómo es que las personas no cuentan con un sistema que les ayude a hacerlo? Para tomar buenas decisiones se han de cumplir tres supuestos: aceptar la posibilidad de entrar, definir con claridad el problema e identificar las opciones, y usar como herramienta

Convertir cada problema en una oportunidad

Es posible *no* ser analista del error. Sea un accidente con la vida por la oportunidad que se le presenta y sea que puede aprender. El error es el aprendizaje, pero siempre aparece para enseñarnos algo. Aprenderlo, recibirlo y superarlo. Verlo, decidirlo, actuar y equivocarse puede ser un modo de superación. No se trata de evitar el error, sino de aprender a equivocarse. Lo único que importa es que el accidente sea el error. El accidente es el error, no el error en sí mismo. Cualquier que toma decisiones se equivoca. Lo único que importa es que el error sea un accidente, no un problema. (Por supuesto, de Siempre Inevitable)